

Novena
al
Niño Dios

"Como un borrico"

"Hoy, en mi oración, me confirmé en el propósito de hacerme Santo. Sé que lo lograré: no porque esté seguro de mí, Jesús, sino porque... estoy seguro de Ti. Luego, consideré que soy un borrico sarnoso. Y pedí -pido- al Señor que cure la sarna de mis miserias con la suave pomada de su Amor: que el Amor sea un cauterio que queme todas las costras y limpie toda roña de mi alma.(...) Después he decidido ser borrico, pero no sarnoso. Soy tu borrico, Jesús, que ya no tiene sarna. Lo digo así, para que me limpies, pues no vas a dejarme mentir... Y de tu borrico, Niño-Dios, haz cuanto quieras: como los niños traviesos de la tierra, tírame de las orejas, zurra fuerte a este borricote, hazle correr para tu gusto... Quiero ser tu borrico, paciente, trabajador, fiel... Que tu borrico, Jesús, domine su pobre sensualidad de asno, que no responda con coces al aguijón, que lleve con gusto la carga, que su pensamiento y su rebuzno y su obra estén impregnados de tu Amor, ¡todo por Amor!"

San Josemaría, *Apuntes 313*,
en *El fundador del Opus Dei I*, pp. 347-348

Oración a la Sagrada Familia

“Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del evangelio,
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
que el (...) Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica”.

Ángelus, 29-XII-2013

Novena al Niño Dios

Edición: María Luisa Lecaros Monge

Diseño y diagramación: Vicky Domínguez Cruz

Imagen de la portada: Claudio Urzúa Vial
Pintura de Oratorio del Centro Las Flores

Agradecimiento: Departamento de Comunicaciones U. Andes

Primera edición, noviembre 2015

Imprenta: Quad/Graphics Chile S.A.


 ÍNDICE

Presentación.....	11
Primer día - 16 de diciembre	
"Un proyecto de amor"	18
Segundo día - 17 de diciembre	
"Resplandece la caridad"	22
Tercer día - 18 de diciembre	
El Magnificat: canto de humildad.....	26
Cuarto día - 19 de diciembre	
"El silencio de San José"	30
Quinto día - 20 de diciembre	
"Tiempo de esperanza"	34
Sexto día - 21 de diciembre	
"Nuestra vida es un camino"	38

Séptimo día - 22 de diciembre

"A la puerta de nuestro corazón" 42

Octavo día - 23 de diciembre

"Dos amores y unos pañales" 46

Noveno día - 24 de diciembre

"La buena nueva de que Dios nos ama" 50

San Juan Pablo II

Carta a los niños 55

PRESENTACIÓN

*“En el corazón de Cristo caben todos.
Sus brazos —lo admiramos de nuevo en el pesebre—
son los de un Niño:
pero son los mismos que se extenderán en la Cruz,
atrayendo a todos los hombres”.*

San Josemaría Escrivá,
Es Cristo que pasa, 38

El próximo 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, se inicia el Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Un Año Santo convocado por el Papa Francisco, que nos da la gran oportunidad de conocer más a Dios —que en sí mismo es Amor¹ y Misericordia en su relación con los hombres²—, y salir muy beneficiados, pues la misericordia de Dios es “fuente de alegría, de serenidad y de paz”³.

Cabe entonces preguntarse cómo podemos conocer más de esta divina misericordia. La respuesta está en Jesucristo, pues vino a la tierra para mostrarnos el rostro de Dios⁴. Aprenderemos más de la misericordia contemplando sus gestos y oyendo sus palabras, pero,

1 1 Jn 4,8

2 Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 30, a. 4

3 Francisco, *Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, n. 2

4 cfr. Jn 14,9

ante todo, mirándole a él mismo, pues “él mismo la encarna y personifica. Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia”⁵. En este sentido dice el Papa Francisco: “Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad”⁶.

Aprovechando, pues, este tiempo de gracia, quisimos elaborar una Novena al Niño Dios, en la que fuera posible mirar a Jesús, ahondando en las enseñanzas del evangelio, de la mano de algunos santos y del Papa Francisco. Si bien es algo específico y limitado, no es menos cierto que es una forma concreta y útil de buscar el conocimiento de la divina misericordia de que venimos hablando.

Ciertamente no se puede separar a Jesús de María y de José. Al contemplar al Niño Dios nos adentramos también en la vida de la Sagrada Familia, y ¡qué belleza podemos contemplar! Nos da una alegría muy grande pensar que este pequeño libro pueda servir también para reflexionar sobre el valor de la familia, sobre todo este año en que ha tenido lugar el Sínodo extraordinario de la Familia.

La estructura que proponemos para cada uno de los nueve días es simple y fácil de rezar en familia. Comienza con una brevísima súplica a Jesús, María y José para que obtengamos frutos espirituales de la oración que haremos. Sigue la lectura del pasaje del Evangelio

5 San Juan PabloII, Carta Encíclica *Dives in misericordia*, n°2
6 Francisco, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, n°8

correspondiente al día, luego una reflexión del Papa Francisco que especifica el tema para la meditación, y que es reforzada por el comentario de un Santo o —en su caso— por el Papa emérito Benedicto XVI. Finalmente, en estrecha vinculación con lo anterior, se agrega una cita de San Josemaría que sirve como petición al cielo para obtener aquella virtud o don que se ha estado meditando mirando a Jesús. Todo lo anterior se concluye con el rezo de un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Quizá surja la pregunta de por qué se escogieron a unos santos y no otros. Brevemente podemos dar la respuesta:

- a) este libro está pensado como preparación a la Navidad, para ser rezado sobre todo en familia (sin perjuicio de que perfectamente puede ser leído en otros grupos o de manera individual). Elegimos testimonios que fueran particularmente valiosos para los temas que se enfrentan en nuestros días. Así, escogimos a Santa Gianna Beretta por la defensa heroica del valor y dignidad de toda vida humana, y a Santa Celia Guérin y San Luis Martín (padres de Santa Teresita de Lisieux canonizados en el Sínodo extraordinario de la Familia) que constituyen un gran ejemplo en favor de la familia, y de que el matrimonio es verdaderamente camino de santidad.
- b) Quisimos también contar con la presencia de San Josemaría y del beato Álvaro, ya que nuestra Universidad de los Andes procura transmitir el amor

al trabajo bien hecho y el afán de servicio, inspirándose en el espíritu del Opus Dei, institución de la Iglesia católica fundada por San Josemaría. El beato Álvaro del Portillo, su primer sucesor, animó e impulsó directamente la creación de nuestra Universidad. Como se trata de santos cuyas enseñanzas mueven a encontrar a Jesús en la vida ordinaria, nos ayudan a tomar conciencia de las misericordias de Dios en la realidad que cada uno vive.

- c) Después, nos parecía lógico contar con la dirección de los Papas, e incluimos los tres últimos: San Juan Pablo II, el Papa emérito Benedicto XVI y el Papa Francisco.
- d) La elección tenía, además, que “hacer patria”, y con mucho orgullo y veneración pusimos a San Alberto Hurtado y a Santa Teresita de Los Andes.
- e) Por último, dado que este pequeño libro surge en el contexto del Jubileo de la Misericordia, seleccionamos a la beata Teresa de Calcuta, por haber sido un rostro de la misericordia de Dios, a quien ella reconoció entre los más pobres de los pobres.

Hemos preferido efectuar las citas del modo más sencillo posible. Todas las citas bíblicas fueron tomadas del Nuevo Testamento, Eunsa, ed. Universidad de Navarra, segunda edición, 2008. A continuación especificamos los datos de los libros de donde sacamos las frases de los santos seleccionados:

- La cita de Santa Gianna Beretta fue tomada de: *Jóvenes testigos de Cristo. Ejemplos de vida y fe en nuestro tiempo*, de María José Montiu de Nuix y José A. Martínez Puche, ed. Edibesa, Madrid, 2010.
- La de San Alberto Hurtado fue tomada de: Doc. 35, 07: Apuntes de Retiro, en *El Padre Hurtado sobre la Virgen María*, Equipo de investigación sobre los escritos del Padre Hurtado, P. Universidad Católica de Chile, 2001.
- La de San Luis Martin fue tomada de: *Historia de un alma, Teresa de Lisieux*, ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1985.
- La de Santa Celia Martin fue tomada de: *Santa Teresita del Niño Jesús*, de Sor Jesualda, Carmelita del Monasterio de Florencia, ed. San Pablo, México, 1998.
- La de Santa Teresa de Los Andes fue tomada de: Diario 8. En *Teresa de Los Andes, Teresa de Chile*, Ana María Risopatrón, ed. Paula, Santiago de Chile, 1988.
- Las de la beata Teresa de Calcuta fueron tomadas de: *Nueve días con la Madre Teresa*, ed. Pastoral UC: Cristián Ugarte, Consuelo Martínez, M. Luisa Lecaros, P. Universidad Católica de Chile, 2007.
- Las de San Josemaría fueron tomadas de: *Surco*, ed. Logos, Rosario, 42010; *Camino*, ed. Proa,

Santiago de Chile, 4^o1994; *Forja*, ed. Rialp, Madrid, 5^o1998; "Apuntes Íntimos", n. 313, recogidos en *El Fundador del Opus Dei*, Andrés Vásquez de Prada, ed. Rialp, 1997, tomo 1, pp. 347-348; *Amigos de Dios*, ed. Minos, México, 14^o2001.

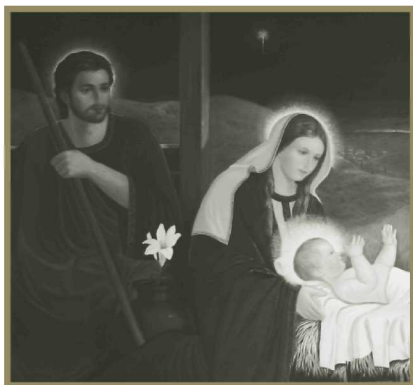
- La cita del beato Álvaro fue tomada de: "Como sal y como luz", ed. Logos, 2013.
- Finalmente, las citas de los Papas fueron tomadas de la página web del Vaticano.

Las personas que han elaborado este libro lo han hecho con gran cariño y dedicación. Sin duda que Dios sabrá retribuirles su generosidad, y no me cabe duda de que Dios bendecirá largamente también a quienes con devoción recen esta *Novena al Niño Dios*.

Encomendamos a la Virgen Santísima sus frutos considerando que la misericordia de Dios quiso tener a su Madre muy unida a su amor por los hombres.

Pbro. Sebastián Urriticoechea Ríos
Capellán General Universidad de los Andes

1^o de noviembre de 2015
Solemnidad de todos los Santos



“La gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene”

“Cada familia cristiana — como hicieron María y José —, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo.

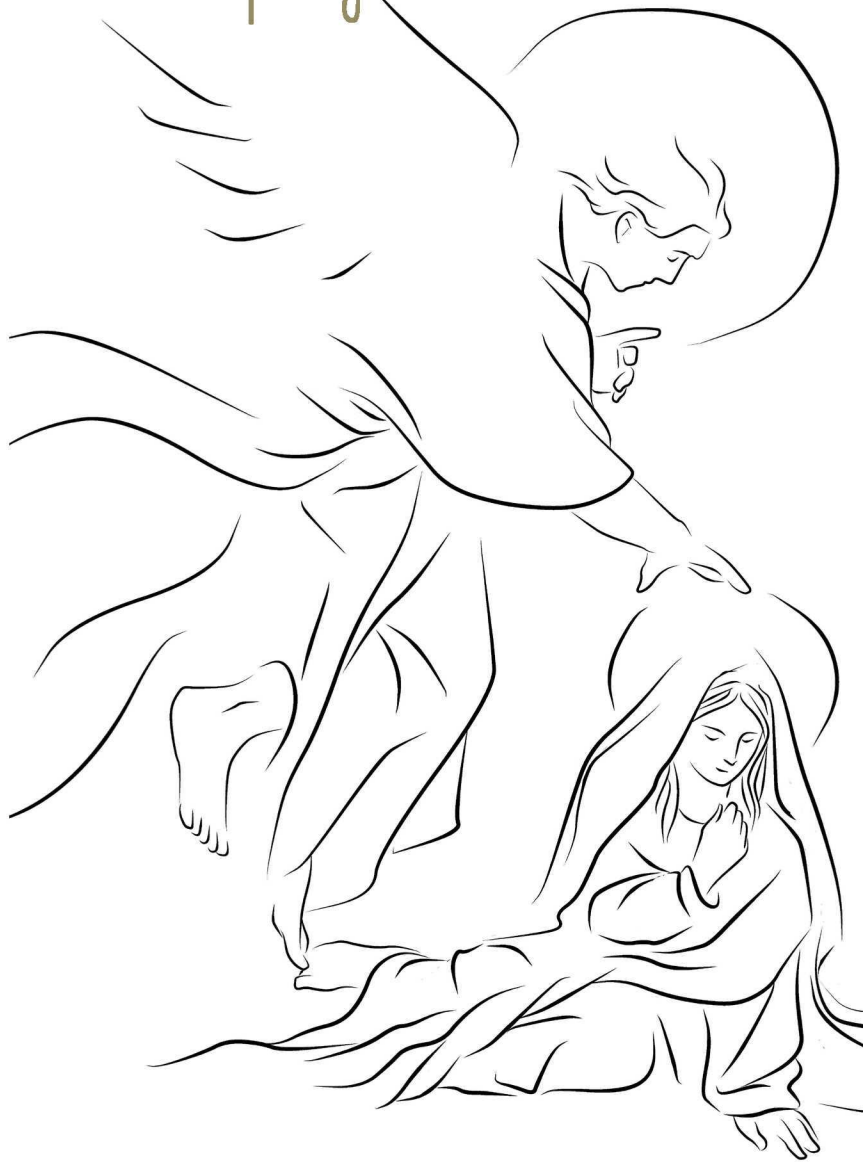
Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar!(...).

No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia».(...) Cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo.

Y ésta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene”.

S.S. Francisco, *Audiencia General*, 17-XII-2014

"Un proyecto de amor"



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

2. LECTURA DEL EVANGELIO

“En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

Y entró donde estaba ella y le dijo:

— Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.

Ella se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo. Y el ángel le dijo:

— No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin. (...)

Dijo entonces María:

— He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró de su presencia”.

Lc 1, 26-33. 38



3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“El Evangelio de san Lucas nos presenta a María, una muchacha de Nazaret, pequeña localidad de Galilea, en la periferia del Imperio romano y también en la periferia de Israel. Un pueblito. Sin embargo en ella, sobre ella, se posó la mirada del Señor, que la eligió para ser la madre de su Hijo. (...) La Virgen no se alejó jamás de ese amor: toda su vida, todo su ser es un «sí» a ese amor, es un «sí» a Dios. (...)”

También nosotros, desde siempre, hemos sido elegidos por Dios para vivir una vida santa, libre del pecado. Es un proyecto de amor que Dios renueva cada vez que nosotros nos acercamos a Él, especialmente en los Sacramentos. (...)”

Contemplando a nuestra Madre Inmaculada, bella, reconozcamos también nuestro destino verdadero, nuestra vocación más profunda: ser amados, ser transformados por el amor, ser transformados por la belleza de Dios”.

Ángelus, 8-XII-2013

4. MEDITACIÓN DE SANTA GIANNA BERETTA

Esta santa (1922-1962), esposa y madre madre de cuatro hijos, ante un embarazo riesgoso, dio la vida por salvar la de su hijo. Nos dice:

“De vivir bien nuestra vocación depende nuestra felicidad terrena y eterna. ¿Qué es la vocación? Es un don de Dios, viene de Dios. Nuestra preocupación



debe ser el conocer la voluntad de Dios.

Los caminos del Señor son todos hermosos. Por tanto, sonríe a Dios, del que viene todo don. Sonríe a tus padres, hermanos, hermanas, porque debemos ser llama de alegría. (...) Sonríe a todos los que el Señor te manda durante la jornada.

El mundo busca la felicidad, pero no la encuentra porque está lejos de Dios. Nosotros, que hemos comprendido que la felicidad viene de Jesús, con Jesús en el corazón debemos llevarla. Él será la fuerza que nos ayude.

Cada vocación es vocación a la maternidad material, espiritual, moral. Dios ha puesto en nosotros el instinto de la vida. (...) Cada uno debe prepararse para ser donador de vida”.

En “Jóvenes testigos de Cristo. Ejemplos de vida y fe en nuestro tiempo”, edición digital, capítulo 3.

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“¡Gracias, Jesús mío, porque has querido hacerte perfecto Hombre, con un Corazón amante y amabilísimo, que ama hasta la muerte y sufre; que se llena de gozo y de dolor; que se entusiasma con los caminos de los hombres, y nos muestra el camino que lleva al Cielo; que se sujeta heroicamente al deber, y se conduce por la misericordia; que vela por los pobres y por los ricos; que cuida de los pecadores y de los justos... — ¡Gracias, Jesús mío, y danos un corazón a la medida del Tuyo!”

Surco, 813

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

"Resplandece la caridad"



**1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN**

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.



2. LECTURA DEL EVANGELIO

“Por aquellos días, María se levantó y marchó de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando en voz alta, dijo:

— Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno; y bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que te han dicho de parte del Señor”.

Lc 1, 26- 38

3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Después de recibir la gracia de ser la Madre del Verbo encarnado, María no se quedó con aquel regalo; se sintió responsable, y marchó, salió de su casa y se fue rápidamente a ayudar a su pariente Isabel, que tenía necesidad de ayuda (cf. Lc 1,38-39); realizó un gesto de amor, de caridad y de servicio concreto, llevando a Jesús en su seno. Y este gesto lo hizo diligentemente.

Queridos amigos, éste es nuestro modelo. La que ha recibido el don más precioso de parte de Dios, como primer gesto de respuesta se pone en camino para servir y llevar a Jesús”.

Ángelus, 28-VII-2013.

4. MEDITACIÓN DE SAN ALBERTO HURTADO

Sacerdote y primer santo chileno (1901-1952), quien supo unir su vida de amor a Dios con el servicio a los más pobres —en quienes veía a Jesucristo—, nos dice:

“Veamos cómo resplandece la caridad en este misterio. Apenas María ha concebido al Verbo, arde en deseo de comunicarlo. Apenas ha recibido esta nueva efusión del Espíritu Santo, siente en ella el deseo de sacrificar-



se por los otros. (...) María no aguarda un mensaje de Isabel; el Ángel le anuncia simplemente: *He aquí que tu pariente ha concebido un hijo en su vejez y está en su sexto mes.* Esto basta. ¡Qué sincera es María en sus resoluciones! Ha dicho: *He aquí la esclava del Señor...* y tales palabras no fueron vacías de sentido. Se pone al servicio de su anciana prima, a ejemplo de su Hijo que *no ha venido a ser servido sino a servir*; ¡Cuántas excusas podría invocar! Está lejos, a cuatro días de marcha, el camino difícil, por la montaña. (...) Así razona nuestro egoísmo cuando se trata de hacer un servicio. No así María. Partió a la montaña. Cuatro días de viaje a través de caminos poco seguros, de regiones montañosas... para una joven de quince años. Pero las dificultades no detienen la caridad. ¿Y nosotros?"

En "El Padre Hurtado sobre la Virgen María", pp. 3-4

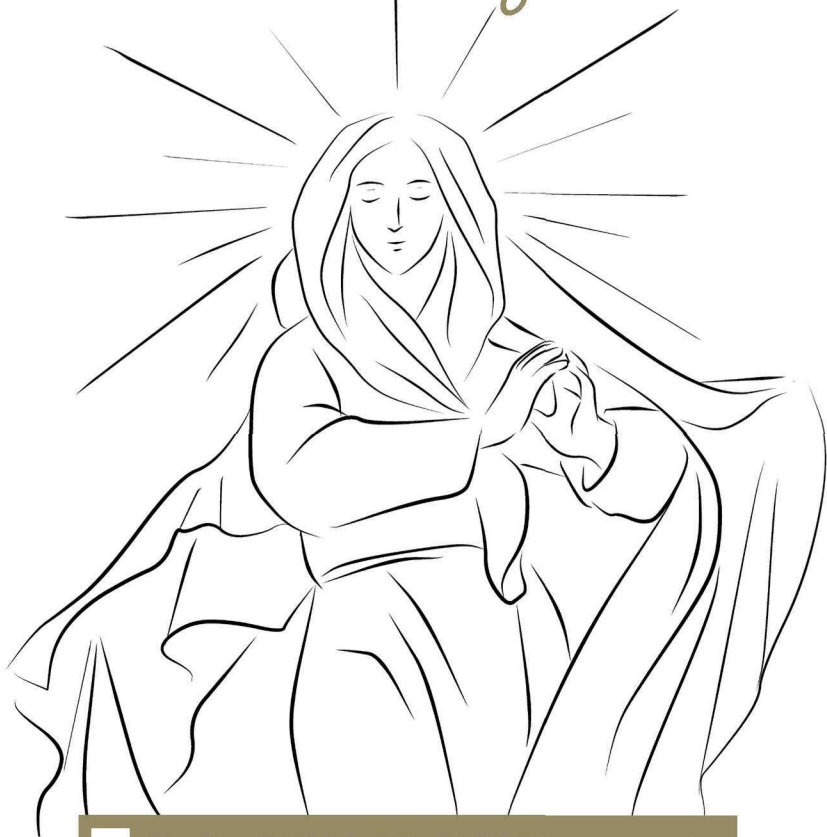
5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

"Reina de todos los que suspiran por dar a conocer el amor de tu Hijo: tú que tanto entiendes de nuestras miserias, pide perdón por nuestra vida: por lo que en nosotros podría haber sido fuego y ha sido cenizas; por la luz que dejó de iluminar, por la sal que se volvió insípida. Madre de Dios, omnipotencia suplicante, tráenos, con el perdón, la fuerza para vivir verdaderamente de esperanza y de amor, para poder llevar a los demás la fe de Cristo".

Es Cristo que pasa, 175

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

El Magnificat:



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

canto de humildad

2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“María exclamó:

— Proclama mi alma las grandezas del Señor
y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador:
porque ha puesto los ojos
en la humildad de su esclava;
por eso desde ahora me llamarán bienaventurada
todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí grandes cosas,
el Todopoderoso,
cuyo nombre es Santo;
su misericordia se derrama de generación
en generación
sobre los que le temen.

Manifestó el poder de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón.
Derribó de su trono a los poderosos
y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos
y a los ricos los despidió vacíos.

Protegió a Israel su siervo,
recordando su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
Abraham y su descendencia para siempre”.

Lc 1, 46-56

3^{er}
DÍA

18 diciembre

3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Miremos a María: después de la Anunciación, lo primero que hace es un gesto de caridad hacia su anciana pariente Isabel; y las primeras palabras que pronuncia son: “Proclama mi alma la grandeza del Señor”, o sea, un cántico de alabanza y de acción de gracias a Dios, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino por lo que ha hecho en toda la historia de salvación.

Todo es don suyo. Si nosotros podemos entender que todo es don de Dios, ¡cuánta felicidad hay en nuestro corazón! Todo es don suyo ¡Él es nuestra fuerza!”.

Homilía, 13-X-2013

4. MEDITACIÓN DE SAN JOSEMARÍA

Sacerdote escogido por Dios para fundar el Opus Dei (1902-1975): camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano, nos dice:

“Si acudimos a la Sagrada Escritura, veremos cómo la humildad es requisito indispensable para disponerse a oír a Dios. *Donde hay humildad hay sabiduría* (Prv XI, 2), explica el libro de los Proverbios. Humildad es mirarnos como somos, sin paliativos, con la verdad. Y al comprender que apenas valemos algo, nos abrimos a la grandeza de Dios: ésta es nuestra grandeza.

¡Qué bien lo entendía Nuestra Señora, la Santa Madre de Jesús, la criatura más excelsa de cuantas han existido y existirán sobre la tierra! María glorifica el poder del Señor, *que derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes* (Lc I, 32). Y canta que en Ella se ha realizado

una vez más esta providencia divina: *porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones* (Lc I, 48).

María se muestra santamente transformada, en su corazón purísimo, ante la

humildad de Dios: *el Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios* (Lc I, 35). La humildad de la Virgen es consecuencia de ese abismo insondable de gracia, que se opera con la Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima en las entrañas de su Madre siempre Inmaculada”.

Amigos de Dios, 96



5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“¡Qué grande es el valor de la humildad! Quia respexit humilitatem. Por encima de la fe, de la caridad, de la pureza inmaculada, reza el himno gozoso de nuestra Madre en la casa de Zacarías:

“Porque vio mi humildad, he aquí que, por esto, me llamarán bienaventurada todas las generaciones”.

Camino, 598

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

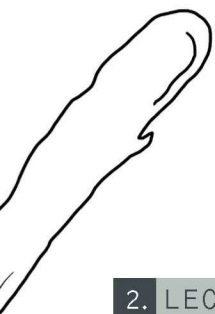
"El silencio de san José"

4^o
DÍA
19 diciembre



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.



2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“La generación de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José, y antes de que convivieran, se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería exponerla a la infamia, pensó repudiarla en secreto.

Consideraba él estas cosas, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

— José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo.

Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (...)

Al despertarse, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y recibió a su esposa.

Y, sin que la hubiera conocido, dio ella a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús”.

Mt 1, 18-21 . 24-25

3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“«José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser custos, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia (...).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. (...) Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto. (...)

En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo”.

Homilía, 19-III-2013.

4. MEDITACIÓN DEL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI

“En estos últimos días del Adviento, la liturgia nos invita a contemplar de modo especial a la Virgen María y a san José, que vivieron con intensidad única el tiempo de la espera y de la preparación del nacimiento de Jesús. Hoy deseo dirigir mi mirada a la figura de san José. (...)”

El amado Papa Juan Pablo II, que era muy devoto de san José, (...) pondera en especial el silencio de san José.

Su silencio estaba impregnado de contemplación

del misterio de Dios, con una actitud de total disponibilidad a la voluntad divina. En otras palabras, el silencio de san José no manifiesta un vacío interior, sino, al contrario, la plenitud de fe que lleva en su corazón y que guía todos sus pensamientos y todos sus actos. Un silencio gracias al cual san José, al unísono con María, guarda la palabra de Dios, conocida a través de las Sagradas Escrituras, confrontándola continuamente con los acontecimientos de la vida de Jesús; un silencio entretejido de oración constante. (...)

¡Dejémonos "contagiar" por el silencio de san José!"

Angelus, 18-XII-2005.

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

"San José, Padre y Señor nuestro, castísimo, limpiísimo, que has merecido llevar a Jesús Niño en tus brazos, y lavarle y abrazarle: enséñanos a tratar a nuestro Dios, a ser limpios, dignos de ser otros Cristos".

Forja, 553

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA



"Tiempo de esperanza"

5^o
DÍA

20 diciembre



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

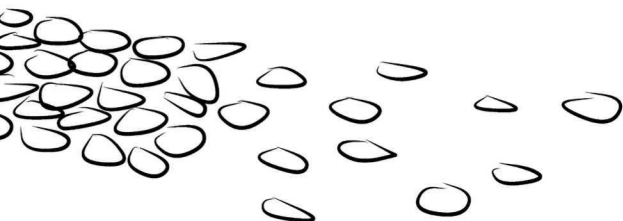
2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“En aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, para que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria.

Todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad.

José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta”.

Lc 2, 1-5



3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Una de las particularidades del pueblo creyente pasa por su capacidad de ver, de contemplar en medio de sus «oscuridades» la luz que Cristo viene a traer. (...)»

Saber que Jesús sigue caminando en nuestras calles, mezclándose vitalmente con su pueblo, implicándose e implicando a las personas en una única historia de salvación, nos llena de esperanza, una esperanza que nos libera de esa fuerza que nos empuja a aislarnos, a desentendernos de la vida de los demás, de la vida de nuestra ciudad. (...) En Jesús Dios se hizo el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, el Dios que camina a nuestro lado, que se ha mezclado en nuestras cosas, en nuestras casas, en nuestras «ollas», como le gustaba decir a santa Teresa de Jesús. (...)»

Nada ni nadie podrá apartarnos de su Amor. Vayan y anuncien, vayan y vivan que Dios está en medio de ustedes como un Padre misericordioso”.

Homilía, 25-IX-2015

4. MEDITACIÓN DE SAN JUAN PABLO II

El Papa fiel y magno, (1920-1925), a quien Dios encomendó llevar la Iglesia hacia el tercer milenio y que llevó en su vida el sello del sufrimiento, nos dice:

“El evangelista Lucas narra que la Virgen santa y su esposo José se dirigieron de Galilea a Judea para ir a Belén, la ciudad de David, obedeciendo un decreto del emperador romano que ordenaba un censo general del Imperio.

Pero, ¿quién podía reparar en ellos? Perteneían a la innumerable legión de pobres, a quienes la vida a duras pe-

nas regala un rincón para vivir, y que no dejan rastro en las crónicas. De hecho no encontraron acomodo en ningún sitio, a pesar de que llevaban el «secreto» del mundo.

Podemos intuir cuáles eran los sentimientos de María, totalmente abandonada en las manos del Señor. Ella es la mujer creyente: en la profundidad de su obediencia interior madura la plenitud de los tiempos (cf. Ga 4, 4). Por estar enraizada en la fe, la Madre del Verbo hecho hombre encarna la gran esperanza del mundo. (...)

Preparémonos para la Navidad con la fe y la esperanza de María. Dejemos que el mismo amor que vibra en su adhesión al plan divino toque nuestro corazón. La Navidad es tiempo de renovación y fraternidad: miremos a nuestro alrededor, miremos a lo lejos. El hombre que sufre, dondequiera que se encuentre, nos atañe. Allí se encuentra el Belén al que debemos dirigirnos, con solidaridad activa, para encontrar de verdad al Redentor que nace en el mundo”.

Angelus, 20-XII-1992.

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“El tiempo de Adviento es tiempo de esperanza. Todo el panorama de vuestra vocación cristiana, esa unidad de vida que tiene como nervio la presencia de Dios, Padre Nuestro, puede y debe ser una realidad diaria.

Pídelo conmigo a Nuestra Señora, imaginando cómo pasaría ella esos meses, en espera del Hijo que había de nacer. Y nuestra Señora, Santa María, hará que seas alter Christus, ipse Christus, otro Cristo, ¡el mismo Cristo!”

Es Cristo que pasa, 11

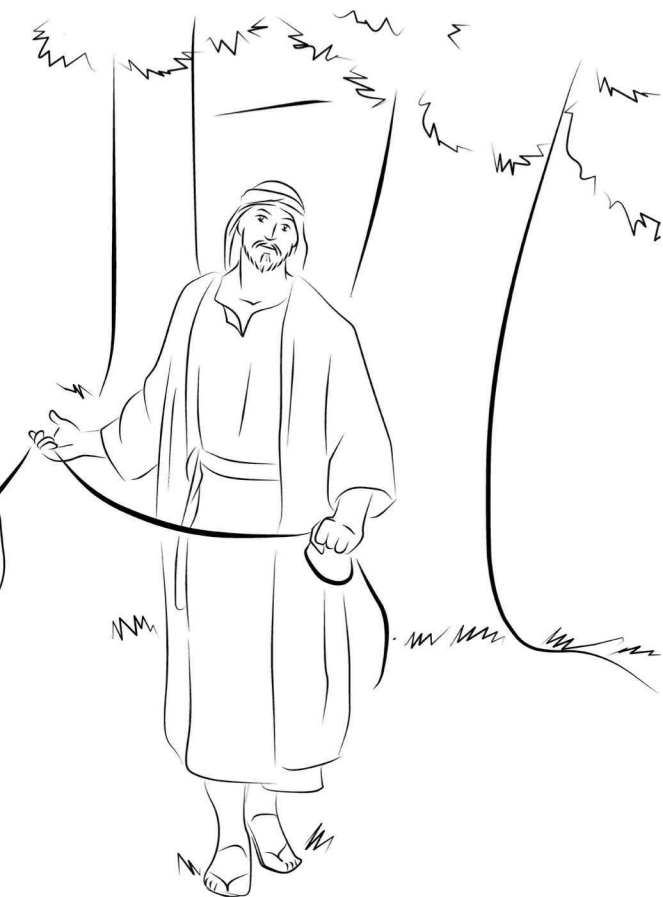
6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA



"Nuestra vida es un camino"

1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más
el corazón de Cristo; crezca así
nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.



2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y cuando ellos se encontraban allí, le llegó la hora del parto, y dio a luz a su primogénito”.

Lc 2,2-6

3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

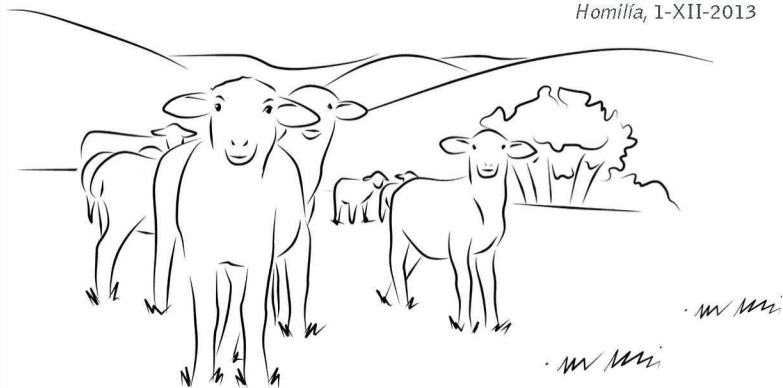
“Nuestra vida es un camino: debemos ir por este camino, para llegar al monte del Señor,

al encuentro con Jesús. La cosa más importante que le puede suceder a una persona es encontrar a Jesús: este encuentro con Jesús que nos ama, que nos ha salvado, que ha dado su vida por nosotros. (...)

¿Cuándo encuentro a Jesús? ¿Sólo al final? ¡No, no! Lo encontramos todos los días. ¿Pero cómo? En la oración, cuando tú rezas, encuentras a Jesús. Cuando recibes la Comunión, encuentras a Jesús, en los Sacramentos. (...) Cuando realizamos buenas obras, cuando visitamos a los enfermos, cuando ayudamos a un pobre, cuando pensamos en los demás, cuando no somos egoístas, cuando somos amables... en estas cosas encontramos siempre a Jesús. (...)

Y así vamos por la vida, (...) hasta el día que tendrá lugar el encuentro definitivo, cuando contemplemos esa mirada tan bella de Jesús, tan hermosa. Ésta es la vida cristiana: caminar”.

Homilía, 1-XII-2013



4. MEDITACIÓN DE LOS PADRES DE SANTA TERESITA DE LISIEUX

San Luis Martín (1823-1894) y Santa Celia Guérin (1831-1877), canonizados con ocasión del Sínodo de la Familia (18-X-2015, nos recuerdan que el matrimonio es camino de santidad y nos dicen:

“Hijas, vuelvo de Alençon, donde recibí en la iglesia de Notre Dame, tan grandes gracias, tales consuelos, que hice esta oración: «Dios mío, esto es demasiado. Soy demasiado feliz. No es posible ir al cielo en esta forma, quiero sufrir algo por Ti, ¡Dios mío! Y me ofrecí»”.

San Luis Martín, en *Historia de un alma*, p. 251

“Cuando cerraba los ojos a mis queridos hijitos y los dejaba en su tumba, sentía un gran dolor, pero un dolor resignado. No me lamentaba de las penas y preocupaciones por ellos soportadas. Todos me decían: mejor sería no haberlos tenido. Tal lenguaje me era intolerable, pareciéndome que las penas y preocupaciones no podían ponerse en balanza con la felicidad eterna de mis pequeños. Además, no los había perdido para siempre. La vida es breve y llena de miserias. ¡Los encontraré allá!”.

Santa Celia Martín, en *Santa Teresita del Niño Jesús*, p. 19

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“Corazón Dulcísimo de María, da fuerza y seguridad a nuestro camino en la tierra: sé tú misma nuestro camino, porque tú conoces la senda y el atajo cierto que llevan, por tu amor, al amor de Jesucristo”.

Es Cristo que pasa, 178

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

"A la puerta



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

22 diciembre

7^o
DÍA

de nuestro corazón"



2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“Y cuando ellos se encontraban allí [en Belén], le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el aposento”.

Lc 2, 6-7

22 diciembre

7^o
DÍA

3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta disponible y generosa. (...) El Verbo, que encontró una morada en el seno virginal de María, en la celebración de la Navidad viene a llamar nuevamente al corazón de cada cristiano: pasa y llama. Cada uno de nosotros está llamado a responder, como María, con un «sí» personal y sincero, poniéndose plenamente a disposición de Dios y de su misericordia, de su amor. (...)

Es el Señor quien llama. Te hace sentir esto: las ganas de ser mejor, las ganas de estar más cerca de los demás, de Dios. Si tú sientes esto, detente. ¡El Señor está allí! Y vas a rezar, y tal vez a la confesión, a hacer un poco de limpieza: esto hace bien. (...)

El ejemplo de María y de José es para todos nosotros una invitación a acoger con total apertura de espíritu a Jesús, que por amor se hizo nuestro hermano”.

Ángelus, 21-XII-2014.

4. MEDITACIÓN DE SANTA TERESA DE LOS ANDES

Santa carmelita descalza (1900-1920), y primera santa chilena, una gran contemplativa y apóstol entre sus parientes y amistades, nos dice:

“¡Qué feliz soy! Te convido a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad que esta santita le había dicho a Nuestro Señor que hiciera de su alma su casita. Hagamos



nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas (...).

Diremos a Jesús en la Comunión que edifique en nuestra alma una casita; que nosotras pondremos el material que han de ser nuestros actos de vencimiento, el olvido de nosotras mismas y haciendo desaparecer el yo, que es el dios que adoramos interiormente.

Esto cuesta y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo. La caridad ha de ser el arma para combatir a ese dios. Ocupémonos del prójimo, de servirle (...).

Amemos al Divino Niño que sufre tanto sin encontrar consuelo en sus criaturas. Que Él encuentre en nuestras almas un refugio”.

Diario 8, en “Teresa de Los Andes, Teresa de Chile”, p. 48.

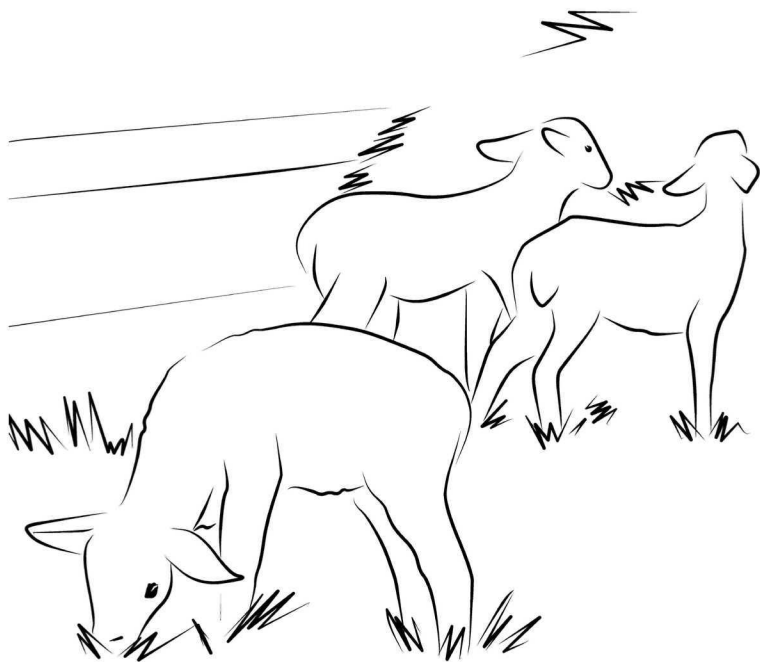
5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“Supliquemos hoy a María que nos haga contemplativos, que nos enseñe a comprender las llamadas continuas que el Señor dirige a la puerta de nuestro corazón”.

Es Cristo que pasa, 174

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

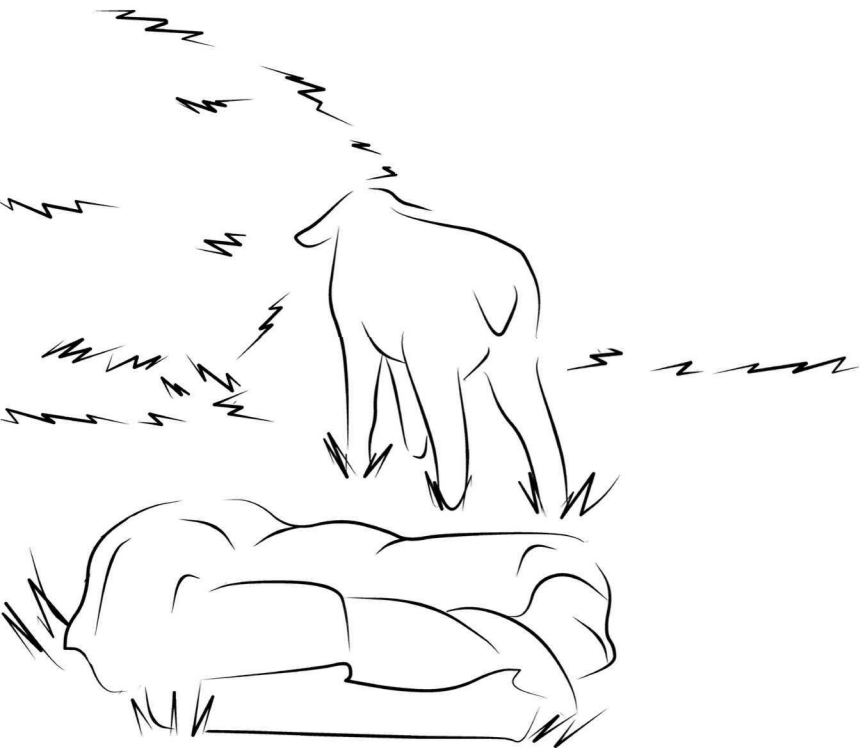
"Dos amores"



1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

y unos pañales”



2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“Esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”.

Lc 2, 12



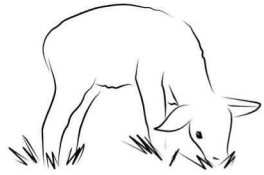
3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico? Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza. (...)”

¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama.

La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros”.

Mensaje, 26-XII-2013.



4. MEDITACIÓN DEL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

El beato (1914-1994), obispo, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y primer sucesor de San Josemaría en el gobierno de la Prelatura del Opus Dei, nos dice:

“Contempla sin cansarte, hijo mío, ese establo pequeño, miserable, lleno de pobreza; ¡un establo sometido a los vientos y a las lluvias, fabricado para los animales! Ahí, en ese desnudo lugar y sobre el pesebre, envuelto en pañales, encontramos a Nuestro Señor Jesús (...). Si hubiera querido, podría haber nacido en un palacio, rodeado de riquezas, donde no le faltase nada. En Belén carece de todo; no cuenta más que con dos tesoros: su Madre, que será la única joya que le quedará al morir en la Cruz, para entregárnosla, y José. ¡Cuánto amaba Nuestro Señor Jesús a su padre nutricio José!

Esto es lo que posee, aquellos dos amores y unos pañales”.

“Como sal y como luz”, 274

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“¿No te da alegría sentir tan cerca la pobreza de Jesús?... ¡Qué bonito carecer hasta de lo necesario! Pero como Él: oculta y silenciosamente”.

Forja, 732

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

“La buena nueva de que

1. EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

Jesús, María y José, ayúdenos a conocer más el corazón de Cristo; crezca así nuestro amor al Niño Dios y el deseo de ser como Él.

2. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

“Había unos pastores por aquellos contornos, que dormían al raso y vigilaban por turno su rebaño durante la noche. De improviso un ángel del Señor se les presentó, y la gloria del Señor los rodeó de luz. Y se llenaron de un gran temor. El ángel les dijo:

— No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

De pronto apareció junto al ángel una muchedumbre de la milicia celestial, que alababa a Dios diciendo:

«Gloria a Dios en las alturas
y paz en la tierra
a los hombres
en los que Él se complace»”

Lc 2, 8-14

Dios nos ama"



3. REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“El mensaje que todos esperaban, que buscaban en lo más profundo de su alma, no era otro que la ternura de Dios: Dios que nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez.

Esta noche santa, en la que contemplamos al Niño Jesús apenas nacido y acostado en un pesebre, nos invita a reflexionar. ¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por Él, me dejo abrazar por Él, o le impido que se acerque? «Pero si yo busco al Señor» —podríamos responder—. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea Él quien me busque,

quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permiso a Dios que me quiera?” (...)

«Señor, ayúdame a ser como Tú, dame la gracia de la ternura en las cir-



cunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto»¹.

Homilía, 24-XII-2014

4. MEDITACIÓN DE LA BEATA TERESA DE CALCUTA

La santa (1910-1997), quien dio su vida por servir a Cristo entre los más pobres de los pobres, y supo confiar en Dios en medio de fuertes pruebas interiores, nos dice:

“Jesús vino a este mundo para una finalidad. Vino a darnos la buena nueva de que Dios nos ama, de que Dios es amor, de que te ama a ti y me ama a mí. Pero, ¿cómo nos amó Jesús? Pues dando su vida por nosotros”¹.

“¿Cuál es la Buena Noticia de Dios?... Es que Dios todavía ama al mundo a través de cada uno de nosotros. Nosotros somos la Buena Noticia de Dios, el amor de Dios en acción. Jesús no puede caminar por las calles del mundo entero. Por lo tanto, a través de nosotros, Él obra, camina, toca al pobre”².

5. ORACIÓN FINAL DE SAN JOSEMARÍA

“Jesús-niño, Jesús-adolescente: me gusta verte así, Señor, porque... me atrevo a más. Me gusta verte chiquitín, como desamparado, para hacerme la ilusión de que me necesitas”.

Forja, 301

6. PADRENUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

1 En *Nueve días con la Madre Teresa*, p. 2.

2 En *Nueve días con la Madre Teresa*, p. 19.

Quisiéramos terminar este libro presentando una carta escrita por San Juan Pablo II a los niños con ocasión de la Navidad.

Carta a los niños

San Juan Pablo II
Ciudad del Vaticano, 13-XII-1994

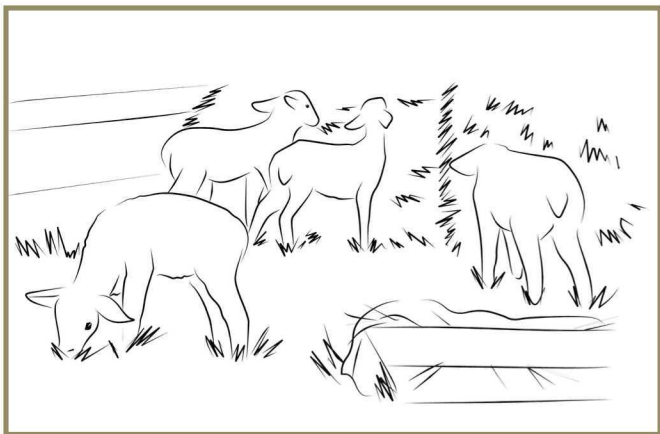
“¡Queridos niños!

Nace Jesús

Dentro de pocos días celebraremos la Navidad, fiesta vivida intensamente por todos los niños en cada familia. Este año lo será aún más porque es el Año de la Familia. Antes de que éste termine, deseo dirigirme a vosotros, niños del mundo entero, para compartir juntos la alegría de esta entrañable conmemoración.

La Navidad es la fiesta de un Niño, de un recién nacido. ¡Por esto es vuestra fiesta! Vosotros la esperáis con impaciencia y la preparáis con alegría, contando los días y casi las horas que faltan para la Nochebuena de Belén.

Parece que os estoy viendo: preparando en casa, en la parroquia, en cada rincón del mundo el nacimiento, reconstruyendo el clima y el ambiente en que nació el



Salvador. ¡Es cierto! En el período navideño el establo con el pesebre ocupa un lugar central en la Iglesia. Y todos se apresuran a acercarse en peregrinación espiritual, como los pastores la noche del nacimiento de Jesús. Más tarde los Magos vendrán desde el lejano Oriente, siguiendo la estrella, hasta el lugar donde estaba el Redentor del universo.

También vosotros, en los días de Navidad, visitáis los nacimientos y os paráis a mirar al Niño puesto entre pajas. Os fijáis en su Madre y en san José, el custodio del Redentor. Contemplando la Sagrada Familia, pensáis en vuestra familia, en la que habéis venido al mundo. Pensáis en vuestra madre, que os dio a luz, y en vuestro padre. Ellos se preocupan de mantener la familia y de vuestra educación. En efecto, la misión de los padres no consiste sólo en tener hijos, sino también en educarlos desde su nacimiento.

Queridos niños, os escribo acordándome de cuando, hace muchos años, yo era un niño como vosotros. Entonces yo vivía también la atmósfera serena de la Navidad, y al ver brillar la estrella de Belén corría al nacimiento con mis amigos para recordar lo que sucedió en Palestina hace 2000 años. Los niños manifestábamos nuestra alegría ante todo con cantos. ¡Qué bellos y emotivos son los villancicos, que en la tradición de cada pueblo se cantan en torno al nacimiento! ¡Qué profundos sentimientos contienen y, sobre todo, cuánta alegría y ternura expresan hacia el divino Niño venido al mundo en la Nochebuena! También los días que siguen al nacimiento de Jesús son días de fiesta: así, ocho días más tarde, se recuerda que, según la tradición del Antiguo Testamento, se dio un nombre al Niño: llamándole Jesús.

Después de cuarenta días, se conmemora su presentación en el Templo, como sucedía con todos los hijos primogénitos de Israel. En aquella ocasión tuvo lugar un encuentro extraordinario: el viejo Simeón se acercó a María, que había ido al Templo con el Niño, lo tomó en brazos y pronunció estas palabras proféticas: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 29-32). Después, dirigiéndose a María, su Madre, añadió: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción

— ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! — a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2, 34-35). Así pues, ya en los primeros días de la vida de Jesús resuena el anuncio de la Pasión, a la que un día se asociará también la Madre, María: el Viernes Santo ella estará en silencio junto a la Cruz del Hijo. Por otra parte, no pasarán muchos días después del nacimiento para que el pequeño Jesús se vea expuesto a un grave peligro: el cruel rey Herodes ordenará matar a los niños menores de dos años, y por esto se verá obligado a huir con sus padres a Egipto.

Seguro que vosotros conocéis muy bien estos acontecimientos relacionados con el nacimiento de Jesús. Os los cuentan vuestros padres, sacerdotes, profesores y catequistas, y cada año los revivís espiritualmente durante las fiestas de Navidad, junto con toda la Iglesia: por eso conocéis los aspectos trágicos de la infancia de Jesús.

¡Queridos amigos! En lo sucedido al Niño de Belén podéis reconocer la suerte de los niños de todo el mundo. Si es cierto que un niño es la alegría no sólo de sus padres, sino también de la Iglesia y de toda la sociedad, es cierto igualmente que en nuestros días muchos niños, por desgracia, sufren o son amenazados en varias partes del mundo: padecen hambre y miseria, mueren a causa de las enfermedades y de la desnutrición, perecen víctimas de la guerra, son abandonados por sus padres y condenados a vivir sin hogar, privados del calor de una familia propia, soportan muchas formas de violencia y

de abuso por parte de los adultos. ¿Cómo es posible permanecer indiferente ante el sufrimiento de tantos niños, sobre todo cuando es causado de algún modo por los adultos?

Jesús da la Verdad

El Niño, que en Navidad contemplamos en el pesebre, con el paso del tiempo fue creciendo. A los doce años, como sabéis, subió por primera vez, junto con María y José, de Nazaret a Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua. Allí, mezclado entre la multitud de peregrinos, se separó de sus padres y, con otros chicos, se puso a escuchar a los doctores del Templo, como en una «clase de catecismo». En efecto, las fiestas eran ocasiones adecuadas para transmitir la fe a los muchachos de la edad, más o menos, de Jesús. Pero sucedió que, en esta



reunión, el extraordinario adolescente venido de Nazaret no sólo hizo preguntas muy inteligentes, sino que él mismo comenzó a dar respuestas profundas a quienes le estaban enseñando. Sus preguntas y sobre todo sus respuestas asombraron a los doctores del Templo. Era la misma admiración que, en lo sucesivo, suscitaría la predicación pública de Jesús: el episodio del Templo de Jerusalén no es otra cosa que el comienzo y casi el preanuncio de lo que sucedería algunos años más tarde.

Queridos chicos y chicas, coetáneos del Jesús de doce años, ¿no vienen a vuestra mente, en este momento, las clases de religión que se dan en la parroquia y en la escuela, clases a las que estáis invitados a participar? Quisiera, pues, haceros algunas preguntas: ¿cuál es vuestra actitud ante las clases de religión? ¿Os sentís comprometidos como Jesús en el Templo cuando tenía doce años? ¿Asistís a ellas con frecuencia en la escuela o en la parroquia? ¿Os ayudan en esto vuestros padres?

Jesús a los doce años quedó tan cautivado por aquella catequesis en el Templo de Jerusalén que, en cierto modo, se olvidó hasta de sus padres. María y José, regresando con otros peregrinos a Nazaret, se dieron cuenta muy pronto de su ausencia. La búsqueda fue larga. Volvieron sobre sus pasos y sólo al tercer día lograron encontrarlo en Jerusalén, en el Templo. «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2, 48). ¡Qué misteriosa es la respuesta de Jesús y cómo hace pensar! «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa

de mi Padre?» (Lc 2, 49). Era una respuesta difícil de aceptar. El evangelista Lucas añade simplemente que María «conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2, 51). En efecto, era una respuesta que se comprendería sólo más tarde, cuando Jesús, ya adulto, comenzó a predicar, afirmando que por su Padre celestial estaba dispuesto a afrontar todo sufrimiento e incluso la muerte en cruz.

Jesús volvió de Jerusalén a Nazaret con María y José, donde vivió sujeto a ellos (cf. Lc 2, 51). Sobre este período, antes de iniciar la predicación pública, el Evangelio señala sólo que «progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52).

Queridos chicos, en el Niño que contempláis en el nacimiento podéis ver ya al muchacho de doce años que dialoga con los doctores en el Templo de Jerusalén. Él es el mismo hombre adulto que más tarde, con treinta años, comenzará a anunciar la palabra de Dios, llamará a los doce Apóstoles, será seguido por multitudes sedientas de verdad. A cada paso confirmará su maravillosa enseñanza con signos de su potencia divina: devolverá la vista a los ciegos, curará a los enfermos e incluso resucitará a los muertos. Entre ellos estarán la joven hija de Jairo y el hijo de la viuda de Naim, devuelto vivo a su apenada madre.

Es justamente así: este Niño, ahora recién nacido, cuando sea grande, como Maestro de la Verdad divina, mostrará un afecto extraordinario por los niños. Dirá a los Apóstoles: «Dejad que los niños vengan a mí, no se

lo impedáis», y añadirá: «Porque de los que son como éstos es el Reino de Dios» (Mc 10, 14). Otra vez, estando los Apóstoles discutiendo sobre quién era el más grande, pondrá en medio de ellos a un niño y dirá: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18, 3). En aquella ocasión pronunciará también palabras severísimas de advertencia: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar» (Mt 18, 6).

¡Qué importante es el niño para Jesús! Se podría afirmar desde luego que el Evangelio está profundamente impregnado de la verdad sobre el niño. Incluso podría ser leído en su conjunto como el «Evangelio del niño».

En efecto, ¿qué quiere decir: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos»? ¿Acaso no pone Jesús al niño como modelo incluso para los adultos? En el niño hay algo que nunca puede faltar a quien quiere entrar en el Reino de los cielos. Al cielo van los que son sencillos como los niños, los que como ellos están llenos de entrega confiada y son ricos de bondad y puros. Sólo éstos pueden encontrar en Dios un Padre y llegar a ser, a su vez, gracias a Jesús, hijos de Dios.

¿No es éste el mensaje principal de la Navidad? Leemos en san Juan: «Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 14); y además: «A todos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios» (Jn 1, 12). ¡Hijos de Dios! Vosotros, queridos niños, sois

hijos e hijas de vuestros padres. Ahora bien, Dios quiere que todos seamos hijos adoptivos suyos mediante la gracia. Aquí está la fuente verdadera de la alegría de la Navidad, de la que os escribo ya al término del Año de la Familia. Alegraos por este «Evangelio de la filiación divina». Que, en este gozo, las próximas fiestas navideñas produzcan abundantes frutos, en el Año de la Familia.



Jesús se da a sí mismo

Queridos amigos, la Primera Comunión es sin duda alguna un encuentro inolvidable con Jesús, un día que se recuerda siempre como uno de los más hermosos de la vida. La Eucaristía, instituida por Cristo la víspera de su Pasión durante la Última Cena, es un sacramento de la Nueva Alianza, más aún, el más importante de los sacramentos. En ella el Señor se hace alimento de las almas bajo las especies del pan y del vino. Los

niños la reciben solemnemente la primera vez —en la Primera Comunión— y se les invita a recibirla después cuantas más veces mejor para seguir en amistad íntima con Jesús.

Para acercarse a la Sagrada Comunión, como sabéis, se debe haber recibido el Bautismo: este es el primer sacramento y el más necesario para la salvación. ¡Es un gran acontecimiento el Bautismo! En los primeros siglos de la Iglesia, cuando los que recibían el Bautismo eran sobre todo los adultos, el rito se concluía con la participación en la Eucaristía, y tenía la misma solemnidad que hoy acompaña a la Primera Comunión. Más adelante, al empezar a administrar el Bautismo principalmente a los recién nacidos —es también el caso de muchos de vosotros, queridos niños, que por tanto no podéis recordar el día de vuestro Bautismo— la fiesta más solemne se trasladó al momento de la Primera Comunión. Cada muchacho y cada muchacha de familia católica conoce bien esta costumbre: la Primera Comunión se vive como una gran fiesta familiar. En este día se acercan generalmente a la Eucaristía, junto con el festejado, los padres, los hermanos y hermanas, los demás familiares, los padrinos y, a veces también, los profesores y educadores.

El día de la Primera Comunión es, además, una gran fiesta en la parroquia. Recuerdo como si fuese hoy mismo cuando, junto con otros muchachos de mi edad, recibí por primera vez la Eucaristía en la Iglesia parro-

quial de mi pueblo. Es costumbre hacer fotos familiares de este acontecimiento para así no olvidarlo. Por lo general, las personas conservan estas fotografías durante toda su vida. Con el paso de los años, al hojearlas, se revive la atmósfera de aquellos momentos; se vuelve a la pureza y a la alegría experimentadas en el encuentro con Jesús, que se hizo por amor Redentor del hombre.

¡Cuántos niños en la historia de la Iglesia han encontrado en la Eucaristía una fuente de fuerza espiritual, a veces incluso heroica! ¿Cómo no recordar, por ejemplo, los niños y niñas Santos, que vivieron en los primeros siglos y que aún hoy son conocidos y venerados en toda la Iglesia? Santa Inés, que vivió en Roma; santa Águeda, martirizada en Sicilia; san Tarancio, un muchacho llamado con razón el mártir de la Eucaristía, porque prefirió morir antes que entregar a Jesús sacramentado, a quien llevaba consigo. Y así, a lo largo de los siglos hasta nuestros días, no han faltado niños y muchachos entre los Santos y Beatos de la Iglesia. Al igual que Jesús muestra en el Evangelio una confianza particular en los niños, así María, la Madre de Jesús, ha dirigido siempre, en el curso de la historia, su atención maternal a los pequeños. Pensad en Santa Bernardita de Lourdes, en los niños de La Salette y, ya en este siglo, en Lucía, Francisco y Jacinta de Fátima.

Os hablaba antes del «Evangelio del niño», ¿acaso no ha encontrado éste en nuestra época una expresión particular en la espiritualidad de Santa Teresa del Niño

Jesús? Es propiamente así: Jesús y su Madre eligen con frecuencia a los niños para confiarles tareas de gran importancia para la vida de la Iglesia y de la humanidad. He citado sólo a algunos universalmente conocidos, pero ¡cuántos otros hay menos célebres! Parece que el Redentor de la humanidad comparte con ellos la solicitud por los demás: por los padres, por los compañeros y compañeras. Él siempre atiende su oración. ¡Qué enorme fuerza tiene la oración de un niño! Llega a ser un modelo para los mismos adultos: rezar con confianza sencilla y total quiere decir rezar como los niños saben hacerlo.

Llego ahora a un punto importante de esta carta: al terminar el Año de la Familia, queridos amigos pequeños, deseo encomendar a vuestra oración los problemas de vuestra familia y de todas las familias del mundo. Y no sólo esto, tengo también otras intenciones que confiaros. El Papa espera mucho de vuestras oraciones. Debemos rezar juntos y mucho para que la humanidad, formada por varios miles de millones de seres humanos, sea cada vez más la familia de Dios, y pueda vivir en paz. He recordado al principio los terribles sufrimientos que tantos niños han padecido en este siglo, y los que continúan sufriendo muchos de ellos también en este momento. Cuántos mueren en estos días víctimas del odio que se extiende por varias partes de la tierra: por ejemplo en los Balcanes y en diversos países de África. Meditando precisamente sobre estos hechos, que llenan de dolor nuestros corazones, he decidido pedirlos a vosotros, queridos

niños y muchachos, que os encarguéis de la oración por la paz. Lo sabéis bien: el amor y la concordia construyen la paz, el odio y la violencia la destruyen. Vosotros detestáis instintivamente el odio y tendéis hacia el amor: por esto el Papa está seguro de que no rechazaréis su petición, sino que os uniréis a su oración por la paz en el mundo con la misma fuerza con que rezáis por la paz y la concordia en vuestras familias.



¡Alabad el nombre del Señor!

Permitidme, queridos chicos y chicas, que al final de esta Carta recuerde unas palabras de un salmo que siempre me han emocionado: *¡Laudate pueri Dominum!* ¡Alabad niños al Señor, alabad el nombre del

Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. De la salida del sol hasta su ocaso, sea loado el nombre del Señor! (cf. *Sa* 113112, 1-3). Mientras medito las palabras de este salmo, pasan delante de mi vista los rostros de los niños de todo el mundo: de oriente a occidente, de norte a sur. A vosotros, mis pequeños amigos, sin distinción de lengua, raza o nacionalidad, os digo: ¡Alabad el nombre del Señor!

Puesto que el hombre debe alabar a Dios ante todo con su vida, no olvidéis lo que Jesús muchacho dijo a su Madre y a José en el Templo de Jerusalén: «¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (*Lc* 2, 49). El hombre alaba al Señor siguiendo la llamada de su propia vocación. Dios llama a cada hombre, y su voz se deja sentir ya en el alma del niño: llama a vivir en el matrimonio o a ser sacerdote; llama a la vida consagrada o tal vez al trabajo en las misiones... ¿Quién sabe? Rezad, queridos muchachos y muchachas, para descubrir cuál es vuestra vocación, para después seguirla generosamente.

¡Alabad el nombre del Señor! Los niños de todos los continentes, en la noche de Belén, miran con fe al Niño recién nacido y viven la gran alegría de la Navidad. Cantando en sus lenguas, alaban el nombre del Señor. De este modo se difunde por toda la tierra la sugestiva melodía de la Navidad. Son palabras tiernas y conmovedoras que resuenan en todas las lenguas humanas; es como un canto festivo que se eleva por toda la tierra y se une al de los Ángeles, mensajeros

de la gloria de Dios, sobre el portal de Belén: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace» (Lc 2, 14). El Hijo predilecto de Dios se presenta entre nosotros como un recién nacido; en torno a Él los niños de todas las naciones de la tierra sienten sobre sí mismos la mirada amorosa del Padre celestial y se alegran porque Dios los ama. El hombre no puede vivir sin amor. Está llamado a amar a Dios y al prójimo, pero para amar verdaderamente debe tener la certeza de que Dios lo quiere.

¡Dios os ama, queridos muchachos! Quiero deciros esto al terminar el Año de la Familia y con ocasión de estas fiestas navideñas que son particularmente vuestras.

Os deseo unas fiestas gozosas y serenas; espero que en ellas viváis una experiencia más intensa del amor de vuestros padres, de los hermanos y hermanas, y de los demás miembros de vuestra familia. Que este amor se extienda después a toda vuestra comunidad, mejor aún, a todo el mundo, gracias a vosotros, queridos muchachos y niños. Así el amor llegará a quienes más lo necesitan, en especial a los que sufren y a los abandonados. ¿Qué alegría es mayor que el amor? ¿Qué alegría es más grande que la que Tú, Jesús, pones en el corazón de los hombres y, particularmente, de los niños en Navidad?

¡Levanta tu mano, divino Niño, y bendice a estos pequeños amigos tuyos, bendice a los niños de toda la tierra!”

